

VII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE JOVENES INVESTIGADORES E
INVESTIGADORAS EN HISTORIA CONTEMPORANEA.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

5-7 SEPTIEMBRE 2019

La "recristianización" de la España liberal.

La influencia de la Iglesia de Roma en la política y la sociedad española de la segunda mitad del Siglo XIX a través de la obra de Antonio María Claret y José Domingo Costa y Borrás

Por

Simone Bande

A lo largo del Pontificado de Gregorio XVI (1831-1846) la política papal se había centrado más en su aspecto nacional que en su aspecto ecuménico, actitud que dejaba un flanco descubierto a los ataques de los nacientes impulsos liberales; en España eso se tradujo en las desamortizaciones, las sedes vacantes y el anticlericalismo creciente por aquellas partes de la sociedad que con el movimiento liberal se vieron favorecidas en ámbitos tanto políticos que económicos, como la burguesía u la nuevas elites políticas y militares. Pese a las diferencias políticas y sociales entre Cataluña y el resto de España, el principado ofrecía un terreno particularmente fértil a la Iglesia de Roma, deseosa de recuperar su papel de potencia ecuménica, donde poder acercarse y confrontarse con el nuevo mundo liberal. Con la elección de Pio IX y su mito de *Papa liberal* el acercamiento entre Iglesia y liberalismo tuvo un giro inesperado en los territorios del Principado, que terminó por convertirse en uno de los puntos fuerte de la nueva recristianización de España en la segunda mitad del siglo XIX.

En la difícil situación política y diplomática de los años cuarenta del Siglo XIX, la Iglesia de Roma vio la posibilidad de restablecer su poder en los dominios españoles como una directiva de primaria importancia. Ya bajo el pontificado de Gregorio XVI se movieron las primeras fichas para resolver uno de los problemas más visibles de la crisis diplomáticas entre los dos Estados: el gran número de sedes vacantes en el territorio español; en 1845 el Papa Cappellari dio orden de crear una *Junta Mixta* con el fin de redactar un nuevo Concordato con el Reino de España. Los trabajos de la nueva Junta se vieron interrumpidos en un primer momento por la muerte del Pontífice y justo después de la elección del nuevo Papa Pio IX por los acontecimientos de la Republica Romana de 1849; con el restablecimiento del poder pontificio en Roma, las tratativa volvió a moverse hasta la definitiva redacción del Concordato de 1851. Con el nuevo documento en la mesa, la Iglesia consiguió impulsar una importante recuperación de su papel social y político que las políticas liberales habían casi

desmantelado; esta recuperación pasó en grandes líneas, por algunos puntos concretos como la reforma del sistema de seminarios, las ventajas concedida por una nueva ley de enseñanza y de censura, la posibilidad de crear nuevas órdenes religiosas – sobretodo femenina – y la devolución de buena partes de sus bienes expropiado y el derecho nuevamente concedido de compras de nuevos bienes, además de una nueva política sobre el mantenimiento estatal del cuerpo religioso.

Desde el inicio de las obras de la Junta Mixta se distinguió la figura de José Domingo Costa y Borrás; el originario de Vinarós obtuvo más importancia al momento de la subida a la silla pontificia de Pio IX, tanto que su nombre fue uno de los primeros a ser elegido para cubrir una de aquella Sedes vacantes y en particular la de Lleida en 1848¹. Con los eventos relativos a la Republica Romana de 1848-1849 se asistió a un giro reaccionario en la política pontificia, giro que no dejó excluida España y en particular Costa y Borrás, el cual se convirtió en unos de los principales interlocutores papales en el Reino; esta nueva situación doctrinaria de Roma impulsó un baile de silla episcopales con el fin de restaurar definitivamente una fuerte injerencia eclesiástica en la vida política del Reino, signo claro de las nueva intenciones papales fue el nombramiento del Costa y Borrás como Obispo de Barcelona, clara ruptura con el precedente pontificado del abiertamente liberal Martínez de San Martin; en este juego entraron otros sacerdotes del entorno del Borrás como Caixal i Extradé, preconizado por la Seu de Urgell, Antonio Palau, destinado a Vic, y Antonio María Claret que subirá a la silla de Santiago de Cuba².

Una de las primera instancia del nuevo curso religioso en España, fue la revisión de los hábitos tanto de los religiosos cuanto de la población; así en esta óptica – utilizando como ejemplo el pontificado barcelonino del Costa y Borrás – se volvió a obligar los seculares a llevar el hábito talar como signo de reconocimiento y de identidad entre la población civil, mientras para los regulares se incrementó el número de visita pastorales y se introdujo la nueva costumbre de distribución de panfletos y folletos para reformar los costumbres y renovar las obligaciones del clero bajo, tanto religiosas como sociales³. Como dicho para analizar el nuevo curso político y social de la Iglesia española puede resultar útil apoyarse en los estudios de Casimir Martí sobre el obispado barcelonino del mismo Costa y Borrás; el nuevo obispo desató muchas impresiones de conservadurismo, debidas sobre todo a la nueva cruzada contra los malos hábitos de la población, tanto religiosa cuanto laica. Uno de los casos más emblemáticos de la nueva idea de sociedad impulsada por la reconstruida Iglesia

¹ Antoni PLADEVALL, *Historia de l'Esglesia a Catalunya*, Barcelona, Claret, 2007, pp. 181-182; Jaume VICENS VIVES y Montserrat LLORENS, *Industrials i politics (segle XIX)* Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1994, pp. 114-115.

² Vicente CARCEL ORTÍ, "Los nombramiento de Obispos en España durante el Pontificado de Pio IX. Primera parte: 1846-1845", *Analecta sacra tarraconensia: revista de ciencias historicoeclesiasticas*, Vol. 73, Fundación Balmesiana, Barcelona 2000, pp. 335-340.

³ Casimir MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona (1850-1857). Implantació social i dinamisme interns*, Vol. I, Barcelona, Curial 1984, pp. 32-44; Vicente CARCEL ORTÍ, "El nuncio Brunelli y el Concordato de 1851", *Anales Valentinis*, 1(1975), Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1975, pp. 79-181.

nacional fue sin duda la problemática representación de *La pasión y muerte de Jesucristo* en programa en el Teatro del Liceu durante la Cuaresma de 1849; esta representación había recibido la autorización por parte del Obispo Martínez de San Martín, y el *pláacet* Gobernador civil Fermín Arteta. Costa y Borrás se opuso inmediatamente a la representación de la obra, utilizando una de las nuevas armas de que la nueva Iglesia había hecho suya: la prensa. Desde las páginas de *El Ancora* las palabras del Obispo se lanzaban contra la misa en escena de una obra capaces de crear «*trastornos de principio y de ideas*⁴», abriendo de esa manera un vivo conflicto con el nuevo Gobernador Ventura Díaz el cual concedió que no se representase en ninguna otra parte de la Diócesis pero que si se escenificara en el Liceu. Encajado el golpe Costa y Borrás volvió a cargar contra otra obra teatral, *Eulalia la catalana*, considerada inexacta a nivel histórico y cómplices de profanar la imagen de la Santa a favor del beneficio y la satisfacción de los enemigos de la Iglesia⁵.

Volviendo a Costa y Borrás y a su ímpetu de renovación cristiana, como dicho uno de los pilares de esta nueva Iglesia serían los Seminarios: el mismo prelado consideraba el estado del seminario horroroso, y por esto la idea era aquella de mejorar la calidad tanto de las estructuras, cuanto del cuerpo docente y de los seminaristas. Por esto se volvió a instaurar una férrea disciplina, llegando a prohibir en el interior de las muras de los seminario hasta vino y chocolate, consideradas distracciones e instrumentos de desviación.

Tabla 1: SEMINARISTAS EN CATALUÑA 1857-1858⁶

DIÓCESIS	Internos	Externos	TOTAL
Barcelona	69	531	600
Girona	27	481	508
Lleida	87	276	363
Solsona	14	238	252
Tarragona	36	288	324
Tortosa	100	270	370
Vic	25	1.016	1.041
Urgell	43	409	452
TOTAL	401	3.509	3.910
% España	8,7	28,0	22,8
TOTAL ESPAÑA	4.597	12524	17.121

⁴ S. a., *El Ancora*, 30 de Marzo 1851

⁵ Casimir MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona Vol. I*, p. 156; *El Ancora*, 04 de Abril de 1851.

⁶ S. a., *Anuario estadístico de España; publicado por la Comisión de Estadística General del Reino*, Madrid, Comisión de Estadística General del Reino, 1858, p. 283.

Tabla 2: SEMINARISTAS EN CATALUÑA 1867-1868⁷

DIÓCESIS	Internos	Externos	TOTAL
Barcelona	81	567	648
Girona	41	130	171
Lleida	53	199	252
Solsona	23	280	303
Tarragona	166	213	379
Tortosa	64	354	418
Vic	70	1.055	1.125
Urgell	32	542	574
TOTAL	530	3.340	3.870
% España	19,7	7,8	8,5
TOTAL ESPAÑA	2.690	42.986	45.676

Los efectos de la nueva idea de seminario obtuvieron sus frutos sobretodo en Cataluña donde en 1858 los seminaristas catalanes conformaban un 22,8 % del total español, una cifra impresionante si se recuerda que en el mismo año la población catalana representa solamente el 10,6% de la población española, considerando también que por efecto del Concordato, las diócesis de Ibiza se vio apartada de los dominios del Principado para pasar bajo el control de la diócesis de Mallorca. La particularidad en este estudio estadístico sobre los seminarios catalanes es representada por el Seminario de Vic en el cual resulta impactante el número de seminaristas – 1041 – que le configura como el 6.08% del total nacional. Repitiendo el mismo estudio en los diez años siguientes se puede ver como en 1868 – al final del Reinado de Isabel II – el número de seminaristas catalanes no haya subido casi ninguna variación pasando de 3.910 de 1858 a 3.870 en 1868; el cambio pero si se obtuvo en el cuadro nacional donde los seminaristas pasaron de 17.121 a 45.676 relegando los catalanes al 8.5% del total. Podemos notar como el número total de seminarista si bien no varía en el cómputo catalán, casi triplica en los números nacionales, atestiguando un cierto triunfo de las nuevas políticas sociales impulsada por Roma y que de alguna manera configuran Cataluña como el punto de irradiación de tales políticas. Otra vez en estas estadísticas el caso particular es representado por el Seminario de Vic, donde a pesar de una disminución sustancial del peso catalán en los porcentajes nacionales, el seminario vicentino experimenta un aumento de un centenar de seminarista, aumento que pero no le permite mantener el primado nacional cedido al Seminario de Valencia que pasa de 804 alumnos en 1858 a 1.260 en 1868.

⁷ s. a., *Anuario estadístico de España; publicado por la Dirección General de Estadística*, Madrid, Dirección General de Estadística, 1868, p. 507.

Tabla 3: PROPORCIÓN SEMINARISTAS/CLERO SECULAR

SEMINARISTAS 1867-1868/ CLERO SECULAR 1867	
Barcelona	0,62
Girona	0,17
Lleida	0,57
Solsona	0,57
Tarragona	0,97
Tortosa	0,63
Vic	1,74
Urgell	0,78
CATALUÑA	0,71
TOTAL ESPAÑA	1,06

Este rápido estudio estadístico sobre los Seminarios y los seminaristas nos ofrece otro punto de mirada hacia el remplazamiento en el cuerpo religioso español: aunque no hay una manera cierta e irrefutable para definir el movimiento de curas en el estado español y adoptando la ratio perfecta de un seminarista por cada sacerdote secular, los números nos indican que en el territorio español existe un superávit de seminaristas, con un ratio de 1.06, mientras en Cataluña el ratio es de 0.71, o sea el Principado se configura como *importador* de nuevos sacerdotes, aunque el Seminario de Vic sigue proporcionando un ratio de 1.74, que lo transforma en exportador de nuevos sacerdotes. Si como hemos dicho no podemos todavía averiguar cómo se movía el cuerpo de nuevos sacerdotes en el territorio español, si podemos de alguna manera configurar estos movimiento como un triunfo de las nuevas políticas en ámbito de los Seminarios por parte de la Iglesia española que se nos da también una imagen de una Iglesia más fuerte e recuperada después de la primera época liberal. A lado de la reorganización de los hábitos del clero y la reconstrucción moral de los seminarios, la obra de regeneración de la sociedad española impulsada por el Concordato se completó con una nueva serie de experiencias de catequesis. Otra vez será útil analizar el alcance de esta nueva fase de catequesis a través de las experiencias distribuidas en casi todo el territorio de Cataluña bajo el mandato de Costa y Borrás. La primera de estas nuevas experiencias, precedente a la canonización de Costa y Borrás, fue la *Sociedad Católica*, nacida en 1846, que obtuvo un gran impulso durante el pontificado del vinarocense, nombrado rápidamente presidente de la *Junta de la Sociedad Católica* con el fin definitivo de «*renovar la del mundo moral*». De esta nueva experiencia y de la estrecha colaboración con Francisco Palau y Quer nació la *Escuela de la Virtud*, con la idea de promover catequesis entre

los adultos pero las reconocidas simpatías carlistas del Palau atrajeron pronto la protesta contra la Escuela que terminó con su disolución y el exilio del mismo Palau. A lado de este intento fracasado, Costa y Borrás se ocupó de la gestión de dos nuevas realidades nacida en la cercana Gracia: la *Germandad de la Verge de Gracia*, directamente dependiente de la Sociedad Católica, y la *Congregación de la Caridad Cristiana* que pronto se convertiría en un feudo jesuita gracias a la obra del director del periodo *El Ancora*, Joaquín Gil.

Una particularidad, en el mundo misionero español de la época, fue encarnada por el Padre Claret, desde 1857 confesor de la Reina e influyente personaje político de la camarilla real, bajo el cual pontificado las visitas pastorales se confundían constantemente con los viajes de Isabel II por el Reino. El ejemplo más claro de esta conmixión, fue el viaje de la Reina en Andalucía de 1862; en este viaje, como de costumbre al lado de la Reina, Claret tuvo la posibilidad de visitar las ciudades más importantes de Andalucía, donde contemporáneamente a la misión apostólica se enfrentó al creciente sentimiento socialista y republicano que en la particular situación del país se contraponía al liberalismo de estado y al dominio económico de la Iglesia en aquellas tierras. El viaje de la Reina en Andalucía se convirtió en un evento histórico, ya que desde Isabel la Católica no se veía pasar la entera caravana real al completo por la región; la magnificencia del evento esta descrita, además de que por los casi diez millones de Reales de gastos totales, por las palabras del escritor danés Hans Christian Andersen:

Fue el Jueves, nueve de noviembre, cuando la reina, por primera vez, hizo su entrada en Granada. Desde muy temprano se balanceaba la marejada humana por la calles. ¡Menudo espectáculo! De todos los balcones pendían abigarradas colgaduras bordadas de oro; cuando menos, una sábana blanca con trencillas de cinta roja. Banderas y estandartes tremolaban en el aire⁸.

No obstante la magnificencia de estas ciudades y de los adornos que las embellecían, la atención de Claret se centró en los acontecimiento relativos a la ciudad de Loja, que tocó el 14 de Octubre del mismo año: esa localidad, había sido sacudida en el verano precedente por una revuelta, guiada por un grupo de campesinos encabezados por Rafael Pérez de Álamo, signo que la semilla revolucionaria ya había empezado a dar frutos, poniendo sus raíces en la creciente tensión debida a la difusión de la doctrinas socialistas y republicanas⁹. Esta situación, a los ojos de Claret, había puesto en peligro la unidad religiosa de la región misma, sobre todo debido al creciente sentimiento de anticlericalismo que se propagaba en la población, mediante una propaganda denigratoria hacia el clero y la religión; así se distribuían folletos y opúsculos en que se declaraba que el hombre no debe reconocer ningún

⁸Hans Christian ANDERSEN, *Viaje por España*, Madrid, Alianza 1988, p. 107.

⁹Carmen LLORCA, *Isabel II y su tiempo*, Valencia, Editorial Marfil 1956, p. 153.

padre y ninguna madre que no sea la tierra; que los Reyes y sus ministros eran unos tiranos; que la tierra pertenece al pueblo en igual manera y que los ricos y los curas eran los culpables de la gran diferencia entre quien trabajaba de sol a sol y quien se paseaba vistiéndose de lujo.

El rechazo por estas nuevas doctrinas y sus producciones por parte del prelado es claro, y en este caso preciso, la religión respondió por un lado con la distribución de nuevos folletos y libros de buenas lecturas, y por el otro con la énfasis del recién reconocido Dogma de la Inmaculada Concepción y del consecuente renovado papel de las mujeres en la gran familia católica. La difusión del nuevo Dogma, del cual Claret era uno de los mayores defensores, tuvo una repercusión tangibles en toda la península – y en particular en Andalucía – donde los nombres de la Virgen se convirtieron en la tradición en los bautismos de la recién nacidas.

También en este caso se puede ver como la “nueva Iglesia” en España se asomaba con un nuevo espíritu a la prensa; en el periodo que va de la actuación del Concordato hasta la caída del Reino de Isabel II la prensa de carácter religioso obtuvo un empuje de suma importancia: aunque no haya estudios claros y completo sobre las imprenta y el consumo de periódicos y libros tanto en ámbito nacional cuanto regional, a través de otras fuentes se puede notar como, también en este caso, Cataluña – y en particular Barcelona – se conformó como uno de los nuevos centros de difusión de papel impreso.

Tabla 4: MAQUINA PARA LA PRODUCCIÓN DE PAPEL CONTINUO¹⁰

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Castilla</i>
1840	1	/	1
1845	15	3	4
1856	19	5	4
1863	24	7	5
1879	48	9	10

Uno de los aspectos que podemos utilizar para entender esta nueva corriente es la instalación de máquinas para la producción de papel continuo, necesario tanto por la producción de periódicos cuanto para aquella de libros, y se puede notar como en 1840 encontramos solamente una máquina

¹⁰ Miquel GUTIERREZ Y POCH, “Tradición y cambio tecnológico: la industria papelera española, 1750-1936” en Jordi CATALAN y Jordi NADAL (eds.), *La cara oculta de la industrialización española: la modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XIX)*, Madrid, Alianza 1994, p. 89.

de este tipo en todo el Reino y se encuentra en Castilla; solo cinco años después en el país hay quince máquinas de que cuatro en Castilla y tres en Cataluña. En 1856 la situación de ha dado la vuelta, de las diecinueve presentes en el territorio la mayoría, 5, se encuentran en Cataluña mientras Castilla se queda sin nuevos elementos; en 1863 el número total sale a veinticuatro máquinas en el total del territorio de las cuales solamente cinco en Castilla mientras en Cataluña el número sale a siete

Para medir de alguna manera el nuevo pulso del consumo de papel estampado puede resultar útil en análisis de la difusión del mismo en Barcelona, tanto en forma de libros cuanto de opúsculos y periódicos. En España, en casi la totalidad del siglo XIX, la prensa periódica se concentraba aproximadamente por un 80% en Madrid, abarcando un abanico de temas que comprendía también aquellos de carácter religioso.

Tabla 5: PORCENTAJE PERIODICOS EN CATALUÑA

AÑO	TOTAL PUBLICACIONES	PUBLICACIONES CATALUÑA	PORCENTAJE %
1800	8	/	0,00%
1808	38	3	7,89%
1812	30	/	0,00%
1823	27	/	0,00%
1833	11	/	0,00%
1843	40	5	12,50%
1846	33	2	6,06%
1847	39	4	10,25%
1848	44	4	9,09%
1849	42	6	14,28%
1850	43	5	11,62%
1851	43	4	9,30%
1852	39	7	17,94%
1853	36	4	11,11%

1854	31	3	9,67%
1855	33	3	9,09%
1856	39	2	5,12%
1857	37	4	10,81%
1858	35	3	8,57%
1859	39	4	10,25%
1860	44	4	9,09%
1861	47	5	10,63%
1862	50	5	10,00%
1863	53	5	9,43%
1864	60	7	11,66%
1865	60	6	10,00%
1866	65	5	7,69%
1867	64	5	7,81%
1868	59	4	6,77%
1888	114	14	12,28%

Utilizando los datos presentes en el sistema de catalogación de la *Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España*, podemos ver como el peso de la prensa periódica catalana represente, a lo largo del siglo XIX, alrededor de un 10%. Esta escasez de producción periódica en Cataluña, por un lado justifica una sustancial ausencia de estudios sobre la publicística catalana de la época, pero sirvió de estímulo para la creación de un «*periódico exclusivamente nuestro que sea el órgano del episcopado, sin que el episcopado incurra las responsabilidades y azares de un periodista*», un producto que se encarnará perfectamente en la *Revista Católica*, fundada por Antonio Palau y Térmes con la colaboración del propio Antonio María Claret¹¹. A lo largo de su producción la *Revista* se centró en todos los aspectos de la vida del clero y de la religión en España, lanzando continuos ataques a los gobiernos considerados cómplices del mal estado de la Iglesia y de la Fe en España; ya en 1859, con la llegada a la dirección del periódico de Eduard María Villarasa y Costa, el periódico se hizo abiertamente antiliberal, y dictaminando las directrices por la esperada regeneración católica en el

¹¹ Casimir MARTÍ, *L'Esglesia de Barcelona (1850-1857)*, Vol. II, Barcelona, Curial 1984, pp. 322-330.

Reino. Pasando a la producción de libros y folletos, uno de los principales problemas de acercarse a este tipo de estudio es la calidad tanto de la población cuanto del producto: la capital catalana se presentaba como un territorio arrasado por un creciente protagonismo editorial, también en lengua catalana, y una sociedad en mayoría analfabeta y con limitados recursos económicos dirigibles a la compra de bienes no primarios como libros o folletos. Por esto, para obtener una idea general de la producción de libros y panfletos en Barcelona se ha recurrido al estudio de la colección del *Arxiu Historico de la Ciutat de Barcelona* teniendo en cuenta el periodo que cubre la segunda mitad del Siglo XIX.

Tabla 6: LIBROS Y OPÚSCULOS

	LIBROS	OPUSCULOS	TOTAL
1841/1842	197	90	287
1843/1844	156	72	228
1845	91	42	133
1846/1847	179	99	278
1848/1849	125	84	209
1850/1851	157	96	253
1852/1853	126	88	214
1854/1855	111	86	197
1856/1857	175	102	277
1858/1859	157	81	238
1860/1861	159	118	277
1862/1863	168	102	270
1864/1865	193	114	307
1866/1867	163	133	296
1868/1869	143	152	295
1880	114	107	221
1888	155	140	295

Se ha notado como en una sociedad poco alfabetizada y poco interesada a la lectura, el número de libros suele doblar constantemente aquel de los folletos, no obstante la clara diferencia de precios. Uno de los aspectos más interesantes de este estudio es la calidad de estos escritos y en particular como muchos de ellos sean de carácter religioso

Tabla 7: PUBLICACIONES RELIGIOSAS

	TOTAL DE PUBLICACIONES	PUBLICACIONES RELIGIOSAS	PORCENTAJE
1841/1842	287	45	15,67%
1843/1844	228	42	18,42%
1845	133	30	22,55%
1846/1847	278	82	29,49%
1848/1849	209	64	30,62%
1850/1851	253	88	34,78%
1852/1853	214	95	44,39%
1854/1855	197	93	47,20%
1856/1857	277	110	39,71%
1858/1859	238	92	38,65%
1860/1861	277	69	24,90%
1862/1863	270	81	30,00%
1864/1865	307	97	31,59%
1866/1867	296	91	30,74%
1868/1869	295	79	26,77%
1880	221	49	22,17%
1888	295	43	14,57%

A lo largo del periodo analizado podemos ver como la publicaciones de tipo religiosos vayan a medida cobrando más fuerzas; podemos ver que bajo la Regencia de Espartero sumaban constantemente menos del 20% mientras durante la Década Moderada – y en particular en el bienio 1854/1855 – llegan a ocupar un 47,20% de las publicaciones encarnando un aumento del 106% contrastando con el número total de obras editada que por cambio va disminuyendo.

Como hemos visto en precedencia, la regeneración de la Iglesia en España se hizo con una nueva arma, la imprenta. Unos de los pioneros de este nuevo medio de catequismo fue sin duda el Padre Claret con la ayuda del Padre Caixal, con el cual en 1846 había fundado una pequeña asociación con el fin de la distribución de pequeños opúsculos y folletos considerados bueno por el alma entre la población; la pequeña asociación se mantenía principalmente a base donaciones y de los pocos proventos de la ventas de dichos folletos. En 1849 la pequeña imprenta se mudó de Vic al Carrer de Avinyó en Barcelona, transformándose en una verdadera librería y bajo el nombre de *Librería Religiosa* y su primera publicación fue el *Catequismo explicado con láminas por el R. D. Antonio Claret*¹².

¹² José María VIÑAS y Jesús BERMEJO, *San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos complementarios*, Buenos Aires, Claret 2008, pp. 281-282; Jaume VICENS VIVES y Montserrat LLORENS, *Industrials i polítics*, p. 341; Ramón EZQUERRA ABADIA *Ad Vocem* "CLARET, San Antonio María" en *Diccionario de Historia de España. Vol. A-E*, Madrid,

Aunque no existan estudios que conecten el aumento de piezas de carácter religiosos con la creación de la Librería, ni tampoco estudios sobre la Librería misma resulta interesante ver como durante la existencia de la misma el número de obras religiosas aumenta y en particular puede resultar interesante ver la presencia de obras del mismo Claret en este compto:

Tabla 8: PUBLICACIONES ANTONIO MARIA CLARET

	TOTAL PUBLICACIONES RELIGIOSAS	PUBLICACIONES A OBRA DE ANTONIO CLARET	PORCENTAJE
1841/1842	45	/	/
1843/1844	42	/	/
1845	30	2	6,66%
1846/1847	82	9	10,97%
1848/1849	64	6	9,37%
1850/1851	88	13	14,77%
1852/1853	95	7	7,36%
1854/1855	93	4	4,30%
1856/1857	110	10	9,09%
1858/1859	92	11	11,95%
1860/1861	69	9	13,04%
1862/1863	81	6	7,40%
1864/1865	97	9	9,20%
1866/1867	91	4	4,30%
1868/1869	79	1	1,20%
1880	49	/	/
1888	43	1	2,32%

Confrontando estos datos relativos a las publicaciones religiosas es casi inevitable ver como la presencia de obras del confesor de la Reina se conviertan al cambio de dos décadas en una parte importante del porcentaje pasando de 6.66% de 1845 hasta un 14.77% de 1850/1851. Su peso en porcentaje seguirá de todas formas los andamios descritos hasta ahora en la casuísticas generales con una importante disminución en 1854/1855 con un 4.30% y una definitiva caída en el momento del exilio de la Reina con un 1.20% en 1868/1869. Estos números en parte se deben a la capacidad de la *Librería Religiosa*, fundada por el Claret, de distribuir constantemente obras de “buenas lecturas” muchas de las cuales nuevas ediciones de los mismo libros, tanto de encontrarnos con la 49ª edición del *Camino recto y seguro* o la 18ª del *Catecismo de la Doctrina Cristiana* en solamente veinte años de actividad. Al lado de la venta de libros y opúsculos, gracias al impulso de Claret, las *buenas*

lecturas obtuvieron una difusión capilar gracias a la creación y desarrollo de un sistema de bibliotecas parroquiales a las cuales se enviaban gratuitamente copias de cada obra publicada por la Librería Religiosa para permitir su difusión en los ambiente más rurales, a los cuales la lectura era muchas veces limitada por razones culturales y económicas¹³.

Moviéndonos desde posiciones ya conocidas, como el aumento de santos y beatos en España y en Cataluña en la segunda mitad del siglo XIX, hemos notado como el interés de Roma hacia la situación religiosa de España no fuera meramente religioso, sino conllevaba una importante connotación política. Para suportar la idea que Cataluña se iba mano a mano configurando como el punto principal de irradiación de las nuevas ideas católicas en España se realizaron una serie de estudios de carácter más estadísticos que históricos en sentido propio, los cuales trajeron como resultado una series de datos que indican la existencia de unas acciones políticas y sociales promovida por parte de la Iglesia con el fin de devolver a la religión un papel central en la vida del Reino.

Hemos visto como el número de experiencias religiosas se disparó en la Cataluña de la segunda mitad del Siglo, transformando los seminarios en verdaderas fábricas de curas, sobre todo por el caso del Seminario de Vic, mientras desde Barcelona se movían una nueva clase de periódicos y de publicaciones de carácter religiosos: los primeros llegaron a calcularse como el poco menos del 20% de la producción nacional; las segundas alcanzaron cifras cercanas al 50% de todas la publicaciones del Principado.

Con estos datos podemos si declarar que efectivamente en Cataluña tuvo lugar una nueva reafirmación del catolicismo, un nuevo catolicismo bastante cercano a las directivas y a las ideas promulgada desde Roma, pero si en efecto la política pontificia supuso un actor principal en esta reafirmación no es tan aparentemente claro. Si por un lado tenemos declaraciones textuales de casos en que personajes de la Curia romana influenciaron algunos movimientos – como en el caso del folleto *Pio IX*, o como las presiones sobre el Padre Claret por parte del Pontífice mismo – por otro no se han encontrado claras directivas por parte de la *Segreteria di Stato Vaticana* sobre las actuaciones catalanas. Este problema se debe en su mayor razón a una severa falta de estudios biográficos y políticos de los mayores intérpretes de este escenario internacional. Hemos visto como sobre personajes del calibre de Costa y Borrás, de Claret y de muchos otros no existan estudios que se liberen del carácter meramente religioso acercándose de alguna manera a sus papeles políticos en España. Por otra banda faltan estudios sobre las publicística catalana por la época, como ocurre por muchos aspectos del Siglo XIX, considerado muchas veces un nuevo siglo oscuro de la historia española y catalana; eso nos brinda la ocasión de abrir nuevas ramas de estudios sobre la política

¹³ Solange HIBBS-LISONGE, “El Padre Antonio María Claret (1807-1870): un pionero de las bibliotecas populares en el siglo XIX” en Jean-Michel DESVOIS, *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Bordeaux, Pilar 2005, pp. 209-222.

religiosa española, sobre aquellos que en esta política intervinieron y sobre sus relaciones con Roma, volviendo ahora a empezar por una idea de flujo de influencias que desde Roma recurrió Cataluña para irradiarse a España y que será muy importante para la historia “a seguir” del País, sobretodo en el más estudiado periodo franquista.